

2008: La influencia de la meteorología

La cantidad y calidad de la uva están fuertemente influenciadas por las condiciones meteorológicas. En este artículo repasamos la meteorología previa a la vendimia de 2008 y sus efectos en el viñedo.



Jesús Sesé y
Estanislau Dalmau

1

U N OTOÑO SECO
Tras la vendimia de 2007, se realizaron trabajos de laboreo del suelo para incrementar su capacidad de retención de agua de cara a las habituales lluvias de otoño, la segunda estación más lluviosa en el Somontano (la primera es la primavera). Las cepas habían realizado un importante esfuerzo para madurar de forma óptima la uva de 2007 y los riegos aplicados después de la vendimia representaban sólo una pequeña gratificación a la espera de las lluvias otoñales, que tenían que incrementar de forma significativa el nivel de humedad del suelo. La habitual bajada de las temperaturas medias diarias a partir de septiembre, junto con la continua reducción de las horas de sol, facilitarían que esta humedad se mantuviera en el

suelo hasta la caída de las hojas, permitiendo la correcta acumulación de sustancias energéticas de reserva (almidón) en el tronco y las raíces de las cepas, de cara al reposo invernal. Sin embargo, las esperadas lluvias no habían llegado aún cuando la temporada de riegos terminó. Toda la población esperaba la lluvia, no sólo los agricultores. La sequía fue tan acuciante que llegó a afectar a importantes ciudades del noreste de España y se prolongó hasta ya iniciada la primavera. Nuestro viñedo, en consecuencia, no pudo realizar una correcta acumulación de sustancias de reserva y ello afectó al número de racimos que se formaron en la primavera siguiente. Observando los datos correspondientes a las cuatro últimas vendimias, (tabla B) en efecto, observamos que las cosechas con

menores rendimientos por hectárea (2005 y 2008) tuvieron las menores cantidades de lluvia en otoño e invierno. Y también se cumple el caso contrario, para la vendimia de 2004; tras el periodo no vegetativo con más lluvia, llegó la mayor producción por hectárea. Nuestros abuelos, que ya habían observado este efecto, consideraban el laboreo después de la vendimia el más importante del año, especialmente en las zonas de secano, para aprovechar al máximo este "agua bendita".

UNA PRIMAVERA LLUVIOSA
Pasado el seco periodo invernal, la primavera llegó con los niveles de humedad en el suelo más bajos de los últimos años, lo que provocó que las cepas brotaran con muy poco vigor. En consecuencia, el número de inflorescencias formadas en las cepas



durante las primeras semanas de primavera fue especialmente bajo.

Después de muchos meses esperando unas lluvias significativas, a mediados de abril se hizo cierto su refrán de mes lluvioso. Las lluvias aún fueron mayores en mayo y se prolongaron hasta mediados de junio, siendo la primavera de 2008 la más lluviosa de los últimos años, superando incluso la primavera de 2007, en la que las lluvias también tuvieron una presencia importante. La distribución de las precipitaciones, muy espaciadas en el tiempo y poco intensas, favoreció la penetración del agua en el suelo. El aumento de disponibilidad hídrica para las cepas se tradujo en un

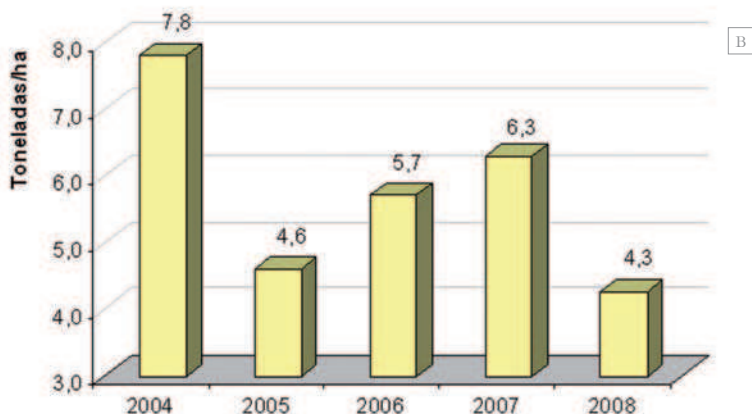
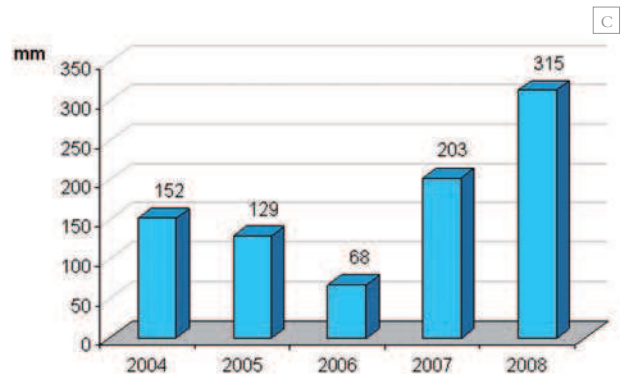
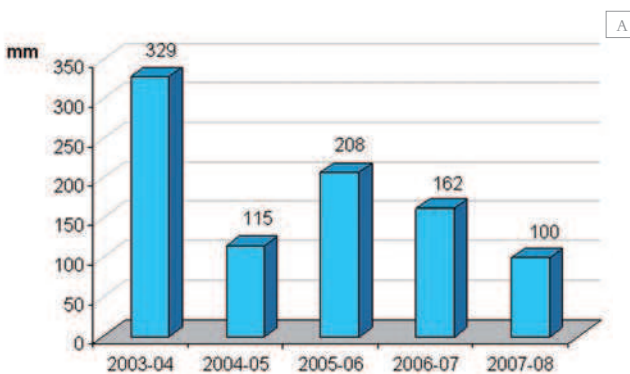
significativo aumento de su vigor vegetativo, permitiendo un importante crecimiento de los pámpanos.

La continua presencia de lluvias durante el mes de mayo, sin embargo, dificultó la fecundación de las flores de la vid, que se ve favorecida por un tiempo seco con viento ligero. La meteorología, una vez más, tuvo una importante influencia y provocó una baja "tasa de cuajado", es decir, se formaron pocos granos de uva en los racimos en relación al número de flores presentes en las inflorescencias. Este fenómeno, denominado "corrimiento del racimo", afectó especialmente a las variedades más

sensibles, como el Merlot, y fue responsable de una importante reducción de las producciones por hectárea obtenidas respecto a las previsiones. Las temperaturas diarias más bajas de lo habitual registradas durante el mes de junio, en parte debidas a las lluvias, provocaron un retraso en el crecimiento de los racimos y en las fechas de enero. Después de unos meses de julio y agosto normales en lo meteorológico, la fecha de inicio de vendimia se vio retrasada en nueve días respecto a la media de los últimos años. Este retraso, sin embargo, no fue tan acusado como en 2004.

LA VENDIMIA DE 2008

Gracias al buen hacer de los viticultores de ENATE, la presencia continuada de lluvias primaverales no afectó a la calidad sanitaria de la uva, que se mantuvo libre de plagas y enfermedades. La influencia meteorológica, como hemos visto, fue determinante en la disminución de los rendimientos productivos, que fueron los más bajos registrados en la historia de nuestra bodega. Esta baja producción, sin embargo, permitió alcanzar los niveles óptimos de maduración de forma pausada y, al llegar la vendimia, la calidad enológica de la uva, especialmente en lo que refiere a concentración de aromas, acidez, taninos (estructura) y antocianos (color), fue muy elevada.



- 1 Después de las lluvias de primavera, las hojas de nuestro viñedo de Enate (El Grado) presentaban un intenso color verde (1 de julio de 2008).
- 2 Cosecha de uva Chardonnay en Cregenzán (Barbastro) en el primer día de la vendimia de 2008 (27 de agosto).
- A Lluvia acumulada en Barbastro en otoño e invierno (octubre a marzo) en los últimos cinco años.
- B Rendimiento medio de uva (toneladas por hectárea) en ENATE en las últimas cinco vendimias.
- C Lluvia acumulada en Barbastro en primavera (abril a junio) en los últimos cinco años.